

LA GRAN VÍA DE MADRID

NARCISO CASAS

La Gran Vía es el bulevar más famoso de Madrid. En la actualidad, encontramos básicamente tres tipos de establecimientos: restaurantes, tiendas de moda y cines. Aunque a día de hoy los cines han desaparecido y cada vez hay menos, en su apogeo, Gran Vía recibió el apodo del "Broadway madrileño". Gran Vía es uno de los centros neurálgicos de Madrid, y en ella se puede encontrar ambiente a cualquier hora del día durante todo el año. El resultado es un magnífico conjunto de edificios que incluye algunos tan emblemáticos como el Metrópolis, el edificio de Telefónica, el Casino, el Edificio Capitol o el Cine Callao.

La historia de la Gran Vía tardó en arrancar. Los primeros bocetos datan de 1862, época en que se reformó parte del centro histórico madrileño, pero el diseño final no llegó hasta 1899, cuando los arquitectos municipales José López Sallaberry (autor también del proyecto y cons-



El Edificio Metrópolis y el número 1 de la Gran Vía. FRANCISCO ANZOLA - METROPOLIS

La Gran Vía, a la altura de Callao. ALFREDO URDADI / PROMOMADRID

El Palacio de la Prensa (nº 46). LUIS GARCÍA



trucción del Edificio Blanco y Negro en la calle de Serrano, 61) y Francisco Andrés Octavio Palacios (autor del proyecto y construcción del Asilo de la Paloma, actualmente Instituto Virgen de la Paloma, en la Dehesa de la Villa) lo presentaron. Comenzaba así la que se convertiría en una de las mayores intervenciones urbanísticas del Madrid de la época. Con ella se lograría, según constaba en el proyecto, la comunicación directa entre los barrios de Argüelles y Salamanca, la descongestión de la Puerta del Sol y la desaparición de todo

un cúmulo de calles estrechas y antihigiénicas.

La construcción de la Gran Vía duró varias décadas: las obras comenzaron finalmente en 1910 y terminaron en 1929. Supuso el comienzo de la modernización de la ciudad con la construcción de los primeros rascacielos del país y la incursión de las corrientes arquitectónicas del momento procedentes de Estados Unidos.

La Gran Vía es la calle más conocida de Madrid. Históricamente ha recibido muchos otros nombres. Se realizó en tres tra-

mos, empezando por su confluencia con la calle de Alcalá. El primero de ellos continuaba hasta la plaza del Callao y, por último, el tercero continuó hasta la plaza de España.

La Gran Vía ha sido una de las obras más trascendentes de España, ya que hubo que demoler más de 300 casas y afectó a casi 50 calles. Gracias a ella se consiguió una mejor comunicación entre el centro de Madrid.

La última reforma realizada en la Gran Vía finalizó en noviembre de 2018, en la que se ensan-

charon las aceras, se reordenó el tráfico y se inauguraron nuevos pasos de cebra, con la intención de dar más protagonismo a los peatones y a las bicicletas, que gozan desde entonces de un carril bici entre la plaza de Callao y plaza de España en sentido subida. Además, se mejoró la calidad ambiental y paisajística mediante la plantación de nuevo arbolado y se estrenaron nuevos modelos de bancos, luminarias y semáforos. La centenaria Gran Vía es una de las principales arterias de la ciudad y una de sus avenidas más emblemáticas.

1862:
DE AQUEL
AÑO SON LOS
PRIMOS
BOCETOS

Gobierne quien gobierne, los derechos se defienden

Por fin se han celebrado las elecciones autonómicas y municipales. Seguramente el resultado nos ha dejado descolocados a muchos de nosotros. Cómo es posible que el partido que defiende y quiere imponer la privatización de la sanidad, educación, etc., haya ganado las elecciones y por mayoría.

Aquí en Madrid llevamos mucho tiempo luchando por la defensa de nuestros servicios públicos esenciales, sobre todo en defensa de la sanidad pública. Gracias a estas luchas y movilizaciones se está frenando el proceso privatizador, que es el objetivo del partido que gobierna en la comunidad. Seguramente sintiéndose respaldado por el resultado electoral quiera acelerar el proceso de privatización de la

sanidad pública y vaya a incrementarlo en los centros de día, en los centros de urgencias y en los hospitales, expulsando a médicos de la sanidad pública de Madrid a otras comunidades o al extranjero.

La única manera de parar este proceso de liquidación es seguir con nuestra lucha y movilizaciones. Tenemos que seguir concentrándonos en las puertas de los centros de salud, rodeando nuestros hospitales, haciendo acampadas y manifestaciones unitarias lo más numerosas posible en todos los pueblos y barrios de Madrid, porque... ¡la lucha es el único camino!

**Juan Presa**

Triste espectáculo

Desde estas páginas quería denunciar el estado en el que se encuentran las personas que últimamente de una manera alarmante deambulan alrededor de la estación de Villaverde Alto. Son adictos a nuevas y antiguas drogas que vienen huyendo de edificios y naves abandonadas de los que previamente se les ha echado y han acabado aquí.

Habría que retroceder a los años 80 y 90, cuando la epidemia de la heroína castigó varias generaciones de jóvenes, para ver un espectáculo tan triste. Personas en unas condiciones de vida deplorables, que entre otras actividades piden, se prostituyen o trapichean con drogas para conseguir algo de dinero con el que pagar la dosis. Son enfermos que en el mejor de los casos ya no sienten ni padecen, zombis con un ataúd a cuestas, que van y vienen de un lado a otro con su ruina, sin encontrar refugio, a los que se trata como delincuentes. Apenas montan una chabola con cuatro plásticos al lado de la valla de las vías del tren que les sirve de pared, o en un solar vacío, o al lado de unos arbustos cerca de la Gran Vía de Villaverde, o bien construyen entre los escombros

de una nave un lugar donde resguardarse de la lluvia, cuando llega la policía a identificarlos y a levantar el campamento. Parece que no hay medios para procurarles una vida digna, pero sí hay medios para acosarlos y perseguirlos.

Es una vergüenza que en esta Europa tan civilizada y tan moderna, y en un país en el que se alardea de que no se va a dejar a nadie atrás, en una ciudad donde la libertad se consume en las terrazas de los bares, las personas carezcan de derechos humanos. Son nuestros hijos e hijas, nuestras vecinas y vecinos, personas que dieron un mal paso o tomaron una mala decisión, personas derrotadas por la vida, que consumen sustancias para olvidar su fracaso, hasta que éstas terminan por consumirlos. Que tire la primera piedra el o la que en alguna ocasión no haya rozado el desastre.

Qué mínimo que exigir a las Administraciones los derechos más básicos: agua potable, unos baños públicos para lavarse, ducharse o para hacer sus necesidades, un plato de comida caliente y un techo para protegerse de la lluvia. Siempre será más barato que el coste de los agentes de la Policía Municipal y Nacional y sus coches patrulla, o los problemas de salud que conlleva su adicción, tanto para ellas como para las vecinas del barrio, además

de los gastos que implica tratar enfermedades derivadas como el sida o la hepatitis, por no hablar de las enfermedades mentales. Ahora que tanto se habla de sanidad pública, ¿dónde queda la de estas enfermas?

Supongo que la presión a la que se las somete las llevará a abandonar los lugares visibles, y las hará instalarse en un lugar que no perturbe nuestras miradas. Para entonces, solo las veremos en las calles del polígono industrial, ejerciendo la prostitución para conseguir el dinero suficiente para la próxima dosis.

Ahora que nos encontramos en periodo electoral, hablo de cuando estoy escribiendo el artículo, no veo a ningún partido que hable de cómo solucionar la situación en que se encuentran estas personas, lo que me lleva a pensar que tratar este problema no da votos, porque si de ello dependiese conseguir votos, se estaría al menos hablando de él.

Tampoco espero mucho de una sociedad en la que las personas no importan, por eso tampoco me extraña que cada vez haya más enfermos con una adicción a cuestas.

**José Antonio**